

Clausewitz en presente¹

Darío Mesa²

Me ha parecido conveniente señalar hoy para terminar, no todas las manifestaciones que la influencia de Clausewitz ha determinado, sino las que a mi ver son más significativas para nosotros por la expresión que contienen y por la fuerza que ellas mismas van a expandir luego.

La primera es la que se manifiesta a través de BENEDETTO CROCE, la segunda es, como ya habíamos visto, la de LENIN, y la tercera es la de CARL SCHMITT.

1. Benedetto Croce

BENEDETTO CROCE tiene un lugar en la cultura italiana y mundial que no necesitamos realzar: es suficientemente conocido en los medios europeos y su obra ha sido traducida a todos los idiomas de Europa desde comienzos de siglo. Lo que importa en especial en él como figura histórica es verlo como el hombre que en Italia superó el positivismo que había predominado en buena parte del siglo XIX; superación que se opera en él mediante la divulgación de la obra de Kant y de la obra de Hegel, particularmente de éste último. No es Croce quien lo introduce; antes que él Francesco de Sanctis y otros pensadores habían comenzado a estudiarlo y a divulgarlo, pero es Croce quien probablemente con mayor asiduidad y mayor profundidad se da al estudio de Hegel y a su divulgación en Italia, con la intención de superar lo que llamaba “la miseria de la filosofía italiana” de ese tiempo, una miseria que se daba ante todo en el Derecho también en la divulgación científica y en la elaboración misma de la ciencia.

¹ El presente texto resulta de la transcripción de la última de las conferencias del seminario que sobre el libro de Clausewitz, se dictó en 1981. Transcripción hecha por F. Cubides y revisada por Darío Mesa.

² Historiador, Sociólogo, profesor Emérito de la Universidad Nacional de Colombia. Durante dos décadas, profesor del Departamento de Sociología

Con GIOVANNI GENTILE, más joven que él, considerablemente bien dotado como pensador y escritor, acomete y cumple esa tarea de superar el positivismo y de implantar el idealismo, como una manera superior de la filosofía.

En el epistolario Croce-Gentile, que se publicara hace unos años podemos ver cómo el primero define esa tarea:

“Eleva la cultura italiana hasta el nivel a que esta nación tiene derecho, nivel que ha sido deprimido por el positivismo”.

Gentile acomete entonces esta tarea con Croce, se da a ella de la mano de Hegel a quien asimila profundamente, lo mismo que a Marx. Gentile plantea de un modo más claro que Croce las relaciones de Hegel y Marx. Es probable que nadie en Occidente, en las largas discusiones que se han llevado a cabo acerca de esa relación, haya llegado más allá que Gentile en el señalamiento de las afinidades, de las diferencias, de las interacciones entre estos dos autores. Varios estudios suyos se refieren a esto, en particular los libros de juventud, que han llegado a ser clásicos, no solo en la literatura filosófica italiana sino en general en los estudios hegelianos y marxistas en su conjunto. Sus estudios de Marx fueron intensos, sobre la base de una sólida preparación lingüística que le permitió las comparaciones, las precisiones, la disipación de muchas alteraciones. El trabajo paralelo de Gentile es, en ese sentido tan importante como el de Croce. A éste, a quien estudió tanto como a Gentile, Gramsci lo llamaba *“el jefe espiritual del revisionismo en Europa”*

En este conjunto problemático que es la filosofía italiana a fines del siglo XIX y comienzos del XX, con las figuras de Antonio Labriola, Francesco de Sanctis, Croce y sus discípulos posteriores (entre ellos uno muy conocido por nosotros: Rodolfo Mondolfo) tiene interés precisar la influencia que tuvieron en Hispanoamérica, donde se puede demostrar que estimularon el conocimiento, no de Hegel en especial, pero sí del marxismo.

En Colombia esa influencia se puede ver en el pensamiento y en la obra de escritores como Jorge Zalamea, que llegaron a unas ciertas posiciones de avanzada y a ciertos horizontes culturales vedados para las generaciones anteriores (y aun para la generación contemporánea suya) que no tenían acceso a estas fuentes o pasaron indiferentes frente a ellas. Sin duda hay manifestaciones similares en otros escritores, de modo perceptible en algunas reflexiones de Sanín Cano, en López de Mesa probablemente, pero no tuvieron especial trascendencia. Algunos políticos e intelectuales como Antonio José Restrepo, que vivieron en Italia por largos años en esta época, no registran nada de esto: inmersos en un movimiento cultural de esta naturaleza sin advertirlo, sin darse

cuenta de ninguna manera - y no por ignorancia de la lengua- da pena comprobar el provincianismo cultural en que continuaban viviendo .

Frente a Clausewitz, Croce experimenta una admiración que no puede contener. Se refiere a él en varias ocasiones, pero es particularmente en la REVISTA DE METAFÍSICA Y MORAL, en uno de los números de 1935, donde publica su estudio sobre "La acción, el éxito y el juicio en el Libro "La guerra de Clausewitz"". Fíjense ustedes en la fecha: 1935, cuando por supuesto la obra de Clausewitz está en el cenit en Alemania y es vista críticamente con la mayor aprensión por los estados mayores de los otros países, en los que también y con cierto afán se estudia; pero es sobre todo en Alemania donde está en el centro del interés por razones que hoy pudieran parecer obvias. Es entonces, con ocasión de esto, pero con sutileza, sin referirse a ello, como Croce comenta la obra . La escogencia de la Revista es de suyo importante, nos da cuenta de la importancia que le concede al asunto Croce, pues sabe que con tal publicación llega con el mayor impacto a los círculos filosóficos e intelectuales franceses. Croce en ese estudio empieza por comprobar cómo Clausewitz ha influenciado "*la educación y el modo de pensar en Alemania*". Fíjense ustedes la expresión y todo lo que contiene. Si nosotros nos detenemos a ver lo que esto puede significar encontramos un tejido de circunstancias sumamente complejo que, sobre todo en los últimos cinco años, se ha puesto de manifiesto con más claridad en las dos Alemanias. En las condiciones de Alemania, y de Prusia en particular, la obra de Carl Von Clausewitz había de tener una proyección profunda. Lo que era Prusia en la historia hasta hace unos años aparecía para los alemanes como un peso, como una especie de vergüenza para muchos de ellos y particularmente para algunos intelectuales jóvenes de la postguerra que no tenían sentido de la tradición cultural, por ejemplo algunos profesores jóvenes en Alemania oriental no tenían empacho en decir, y se los escuché, que para ellos la mayor desgracia era la tradición de su país. Partían de una especie de nihilismo cultural, negando casi por completo su propia tradición. "*Mozart, Beethoven, Hegel etc.: todo muy bien, pero... ¿a qué nos han conducido?*" , decían ellos con patetismo. No habían podido superar el trauma de la guerra. Pero ya la reconstrucción, las nuevas relaciones internacionales, los han llevado a replantear lo que llaman ahora "*la herencia de Prusia*". En un congreso reciente en Alemania Oriental, por ejemplo, se ha llegado a la conclusión de que la República democrática alemana es la heredera de las tradiciones de Prusia: la disciplina, el espíritu de trabajo, la limpieza, la sobriedad, el orden etc. y la responsabilidad ante el país. Paralelamente se restauró la estatua de Federico el Grande en Berlín (que había sido depuesta en los años 50) y se trasladó la tumba

de Clausewitz desde Breslau, donde murió, hasta Madgeburgo donde había nacido y, para ser más elocuente todavía, se instituyó la orden militar SCHARNHORST, el nombre de uno de los tres grandes creadores del ejército de Prusia. Todo esto es una restauración. En su tiempo lo que Prusia representaba es algo que anticipó la Revolución Francesa en su sentido social y político, como se ha mostrado en la historiografía reciente. Federico II y sus amigos los filósofos franceses habían creado allí no solo un hogar de la cultura, de la ciencia y de la tecnología, sino también un hogar de las libertades personales en el campo público y en el campo privado, un estímulo a las artes, un desarrollo de la industria, un desarrollo tan considerable en todos los campos que los alemanes, antes como hoy, han considerado que la Revolución Francesa no representó para ellos nada nuevo en el orden de la sociedad ni de las relaciones privadas pues esto existía ya en Prusia. Este es un tema polémico que está siendo debatido todavía pero con una documentación más rica que permite precisar algunos de estos aspectos.

La anterior digresión puede servirnos para entender con qué motivo y hasta dónde puede tener razón Croce al decir que la obra de CLAUSEWITZ ha influenciado la educación y el modo de pensar en Alemania. Ha sido así porque, escrita entre 1816 y 1830 y publicada en 1833, esta obra se proyecta sobre una Prusia que ha dominado ya para entonces al resto de Alemania en el plano cultural y se prepara por la vía armada y por la vía política a dominar el resto del país y a aunarlo en un Estado como lo hará finalmente Bismarck en 1871.

Pero ya en este tiempo la profundidad de esa influencia se ve no solamente en la educación del ejército, sino en la educación de la familia, en la vida universitaria, en las relaciones intelectuales, en las relaciones de las distintas disciplinas académicas, por la seriedad, la sobriedad y la acuidad con que se tratan los problemas. Y por este camino, si es comprobable (como creo que lo es) que estos elementos persisten en la vida alemana, Croce ha percibido muy bien cómo la influencia de Clausewitz ha sido condicionante en todo este período en Alemania.

Luego, Croce afirma lo siguiente:

“Menos conocido es el hecho de que en el mismo autor se encuentran formulados los principios que de nuevo surgen como directrices de la política de Bismarck cuarenta años después. Él nos esclarece el que Alemania haya alcanzado la unidad solo por medio de la espada, solo por el hecho de que uno de los estados sometiera a los otros. El que la política internacional de un Estado no tiene ninguna relación con su constitución

y su forma representativa, el que los estados absolutos hacia el exterior son aun más fuertes que los estados libres; no olvidemos en relación con Italia mencionar que él la consideraba como un bastión de Alemania, bastión sobre el cual ésta, consecuentemente, siempre debería tener la mano”.

Estas palabras de Croce señalan un hecho histórico que no es hoy cuestionable, me parece, pues las orientaciones de Clausewitz en efecto esbozaron las directrices que sirvieron para construir el ejército nacional de Prusia, que luego sería el ejército nacional alemán, antes de que el Estado nacional alemán se hubiese organizado como tal estado y antes de que Alemania hubiera podido experimentarse a sí misma como una nación moderna. Clausewitz empieza a precisar tales perspectivas desde comienzos del siglo XIX como preceptor del príncipe alemán que será luego Guillermo III. Esas directrices se plasmarán cuarenta años después en la política de Bismarck, y no creo que en esa materia Croce se equivoque o exagere.

Bismarck realiza como él decía, *“por el hierro y por la sangre”*, la unidad alemana, llevando desde 1866 la guerra contra Austria, apoderándose de los territorios daneses “por la espada”, pero la espada en ese caso quiere decir un ejército organizado en el molde de Clausewitz. Me acuerdo muy vivamente de la anécdota que en sus MEMORIAS cuenta Bismarck acerca de la visita que a él le hizo el príncipe coronado de China en ese tiempo, una visita que tenía por objeto preguntarle a él, a Bismarck, qué aconsejaba para sacar a China de la miseria en que se encontraba. Bismarck le dijo:

“Yo no puedo darle sino un consejo válido, según mi experiencia: cree un ejército. Sin ese ejército Ud. no podrá pretender nada, cree un ejército”.

Y, naturalmente, el príncipe chino tenía condiciones muy distintas y no estaba apercibido para tales tareas, pero en el consejo que con sobriedad y de manera muy seria le da Bismarck, y en el que resuena Clausewitz, tenemos no solamente una anécdota sino un hecho histórico.

En cuanto al resto de las reflexiones de Croce sobre Italia me parece que son obvias, y para nosotros desde hoy sobre modo interesantes porque encontramos aquí una anticipación geopolítica, que luego será una constante en la política alemana, si ya no lo era para entonces. Esa constante es la de ver siempre a Italia como segundona, siempre subordinada a Alemania como puede comprobarse a lo largo de la Segunda Guerra Mundial, pero también en la primera. El pensamiento de Clausewitz a los ojos de Croce pertenece parcialmente a la

tradición del pensamiento especulativo que se forma en Alemania en los siglos XVIII y XIX. Es decir pertenece parcialmente a la Ilustración alemana del XVIII con sus proyecciones al XIX. Esas proyecciones son por supuesto todo el desarrollo del pensamiento de Kant y Hegel, todo el desarrollo literario, filosófico, histórico y jurídico del romanticismo alemán y, por supuesto, todos los problemas políticos que van a surgir en ese contexto; particularmente, como veremos, el pensamiento de Fichte. Este pensamiento que proviene de esa tradición va a tener un destino muy particular. Pero Clausewitz como que lo anticipara.

Desde muy temprano, como consta en algunas de sus cartas, empieza Fichte un estudio apasionado de Maquiavelo, que lo lleva a entender las consecuencias políticas, pero también a estudiar las directrices militares que él encuentra en Maquiavelo, aplicadas a su tiempo, complementadas, extendidas y enriquecidas. Y consta ello en una carta escrita en Königsberg y dirigida a Clausewitz, en la cual se revela un interés especial de ambos por Maquiavelo. Y allí encontramos un hilo conductor, hilo conductor que después se nos revelará a través de otra figura: Carl Schmitt. Así podemos ver la influencia recíproca, diríamos mejor la interacción permanente entre Clausewitz y Fichte. Ese interés en Maquiavelo, ya deja ver las tendencias no solo militares sino también políticas que a Clausewitz lo van a determinar y lo van a determinar tanto como lo determina la filosofía clásica alemana, todo esa escuela de pensamiento especulativo que Croce señala.

Y Croce en esta coyuntura se siente inducido a censurar en general a los filósofos, en quienes ve un espíritu provinciano y limitado, comprobados ese provincianismo y esa limitación en haber pasado casi inadvertido desde su campo un libro capital como *DE LA GUERRA* de Clausewitz y él, Croce, se propone de alguna manera enmendar ese provincianismo del pensamiento profesional filosófico en Europa.

Croce señala cómo Clausewitz se opone al pensamiento militar anterior, algo que en éste Seminario hemos visto con cierto detalle, y que él mismo critica e irónicamente sintetiza en las consignas muy comunes de ese tiempo que eran las de “*Marchar, atacar, desbordar...*”. Precisamente con una estrategia y una táctica construídas sobre ese trípode podía un gran comandante suficientemente lúcido quedar tranquilo y hasta dormido, como ha sucedido con el Mariscal Kutuzov. El Mariscal Kutuzov en la guerra rusa de 1812, por ejemplo, cuando vio que los ejércitos occidentales atacaban el país sobre ese trípode: “*Marchar, atacar, desbordar*”, sonreía y no tenía ningún inconveniente en dormir muy tranquilo porque sabía que el país nunca podría ser conquistado de ese modo y que en una guerra defensiva en un espacio tan vasto, Rusia había de salir

vencedora.. Se trata de una campaña no solo documentada en toda clase de memorias y análisis militares, sino que fundamentalmente constituye la trama, la forma y el contenido, del que es uno de los más grandes libros de la literatura mundial, como saben ustedes, que es LA GUERRA Y LA PAZ de Tolstoi. Y esta es una de las grandes enseñanzas que Clausewitz va a generalizar.

Todo esto lleva a Croce a admirarse hasta decir que nadie como Clausewitz *“ha puesto en el centro de la guerra el genio militar, la intuición, la aptitud para las decisiones rápidas, la tenacidad valiente”*, añadiendo *“y nadie como él ha contribuido a despertar de nuevo la conciencia de todo esto en el ejército de Prusia”*. Croce señala, como lo hemos hecho nosotros, en forma reiterada, el problema de la relación de la teoría y la práctica, atendido a los textos que también hemos podido examinar. Esa relación es señalada por Croce como uno de los aportes más considerables de Clausewitz *“al pensar real y a la práctica real”* porque él muestra cómo allí donde la teoría no puede explicar un hecho empírico de manera inmediata se deberá a que la teoría no ha conocido suficientemente ese hecho y estará destinada entonces a empeñarse mayormente en él para poder aprehenderlo, generalizarlo, iluminarlo y conceptualizarlo de nuevo. La tarea de la teoría está, pues, de todas maneras, en vivir apegada a los hechos, sin enturbiarlos, sin impedir su desarrollo, sin imponerse sobre ellos, sino cumpliendo su tarea específica, que es la de comprenderlos, la de explicarlos, la de generalizarlos e iluminarlos finalmente. La relación de la filosofía y de la experiencia es finalmente esta y es una de las características que Croce subraya en el pensamiento militar de Clausewitz. Un problema filosófico es el problema del juicio, tal como él lo encuentra en el texto DE LA GUERRA. Las reglas y métodos fijados y mecánicamente aplicados, donde se ve cómo por ser métodos y reglas fijados y aplicados mecánicamente (ante todo por ser positivos), carecen de generalidad, carecen de verdad absoluta. El hecho es que en cuanto al problema del juicio Croce subraya una y otra vez que estas reglas, métodos etc, por positivos, por singulares, por aislados, por empíricos, carecen de generalidad, de verdad absoluta y por lo tanto debemos estar (como Clausewitz nos enseña, o nos previene) alerta frente a ellos. Clausewitz dice Croce nos recomienda

“defender la autonomía del juicio sobre los casos individuales y singulares”; esos casos individuales y singulares, en el momento en que se conviertan para nosotros en algo semejante a una generalidad ofrecen un peligro considerable también en la práctica. A veces, dice Croce, sus análisis concretos en exceso casuísticos, como cuando describe una batalla de Federico o de Napoleón, tienen por fin en su casuismo *“evitar el que ciertos acontecimientos*

militares se tomen como paradigma y por eso se propone sacar a la luz la posibilidad abstracta de distintas soluciones”

El juicio histórico aparece aquí claramente para Croce como algo que lleva a escoger o que permite escoger entre varias posibilidades vistas o aconsejadas, con sus motivos anejos, sus formas, sus utilidades, etcétera. Croce cita abundantemente luego, párrafos que aquí hemos examinado, y los comenta a la luz de la historia militar y de la historia, vinculándolos luego con esa relación de teoría y práctica que él ha destacado en la obra de Clausewitz.

“De una carta que en 1810 Clausewitz escribe a su novia hablándole de Mme. de Staël, y de la lectura que está realizando en ese momento de su novela CORINA cita estas palabras: “Con una suerte de terror tropecé con esta frase en que se expresa un pensamiento profundo: ‘Cuando se es apto para conocerse a sí mismo se engaña uno raramente sobre su destino. Y los presentimientos son casi siempre solo un juicio sobre sí mismo, un juicio que aún no se ha dirimido completamente ‘Yo no puedo negar esta verdad terrible; de tal modo se rasgarán los mismos velos bienhechores del futuro por agencia de la valentía del género humano y finalmente arrojará por supuesto su sombra sobre nuestra alma el fantasma de un destino malo que espera en nuestro camino”.

Y es característico de Croce el siguiente comentario :

“Se reconoce ya en estas palabras el sentimiento de la coincidencia de la gracia y el mérito, de la voluntad divina y de la acción humana que yo de buen grado llamaría luterana o agustiniana”

Es decir Croce está buscando de todas maneras las grandes líneas de la historia de la cultura, los grandes problemas abstractos de la religión, de la filosofía en un acontecer como este de la vida de Clausewitz.

Así concluye ese estudio en la REVISTA DE METAFÍSICA Y MORAL donde nosotros podemos ver un reflejo, a un siglo de distancia, de la proyección que tiene Clausewitz en la filosofía italiana.

2. Vladimir Lenin

De Lenin ya hablamos la vez pasada. Decíamos cómo en su obra se percibía claramente la proyección política de Clausewitz; y ahora, a base de los comentarios marginales que él escribe a la obra misma, podemos darnos cuenta de cuál fue la influencia y cual la admiración que le causara esa obra.

Entre 1915 y 1916, como sabemos, Lenin vive en Berna; el 5 de Septiembre de 1914 viaja de Galitzia a Berna; allí se da a sus trabajos políticos habituales, asiste al congreso de Zimmerwald y estudia historia, filosofía, geografía, teoría militar, economía política, diplomacia, cuestiones del movimiento obrero y de la política colonial. Allí estudió a Clausewitz. En un Cuaderno que continúa la serie de los Cuadernos de lectura, publicados como “Cuadernos filosóficos” en sus obras completas, aparecen sus anotaciones detalladas.

Van a tener importancia especial si los relacionamos con los problemas prácticos que hubo de afrontar la Unión Soviética en los primeros años. En momentos determinantes, en momentos claves de la vida de la Unión Soviética, del Partido Comunista soviético, o de la Internacional comunista, se pueden precisar las influencias de Clausewitz a través de Lenin de manera nítida. Por ejemplo cuando analiza algunos problemas de la producción, algunos problemas de la dirección del país, de la guerra, de las amenazas exteriores, de la guerra civil, etc. es a Clausewitz a quien encontramos presente traducido al ruso por el cerebro de Lenin. En documentos de los Congresos del Partido y de la Internacional comunista hay párrafos enteros dictados o dirigidos por la idea de la vinculación de la política y de la guerra, cuando se refieren a la guerra defensiva, a la necesidad de preparar al pueblo para la defensa etc.

Ante algunos párrafos Lenin no puede evitar la expresión de su sorpresa. Escribe por ejemplo:

“!! Ab, Ab, espiritual !!!”

Es interesante ver cuál es ese párrafo, no solo por lo que se refiere a la historia militar y a la historia de la Unión Soviética, sino a la historia europea. Ese párrafo que arranca a Lenin expresiones tan admirativas es el siguiente:

“La guerra no deriva necesariamente del hecho de la invasión sino del hecho de la defensa que el invadido opone al invasor y que genera la guerra. El conquistador, como siempre lo ha afirmado Bonaparte de sí mismo, es amigo de la paz, entraría de buena voluntad a nuestra casa sin efusión de sangre: pero nosotros que no podemos admitirlo, estamos obligados a querer la guerra y por lo tanto a prepararnos para ella”.

Y en general, nosotros vemos esta clase de manifestaciones a medida que él avanza en la lectura: anotaciones aprobatorias como: *“un paso hacia el marxismo”, “dialéctico”, “justo”, etc.*

La edición de estas notas apenas se conoció en 1930 en el tomo XII de la “Colección Leninista” que se publicó paralela a las Obras Completas.

Stalin que conocía bien, sumamente bien, el texto de Clausewitz como lo denota en varios comentarios, no estimuló luego, al parecer, su estudio. Según consta en una carta al coronel Stepan Razin, experto militar, no estimaba la obra, aun cuando un análisis global de la última guerra de la Unión Soviética contra Alemania permite concluir que es una guerra clausewitziana, en el sentido de que es una guerra defensiva adelantada sobre las mismas directrices que Clausewitz ha señalado. Por otra parte, la influencia del pensamiento de Clausewitz, como lo indicamos la última vez, se deja ver en las mismas discusiones que los expertos militares adelantaron acerca de si la fórmula de Clausewitz trasladada por Lenin sobre la guerra y la política era válida o no, hasta cuando el general E. Fischer comisario político del ejército, zanjó la cuestión por el momento.

Esa edición de 1930 fue incorporada después con correcciones, en las Obras Completas, aun cuando en algunas, extrañamente, desaparecen las notas sobre Clausewitz. No obstante se publican en cuadernos singulares. En Alemania Oriental se divulgaron desde 1957, comentadas por un experto que fue uno de los consejeros militares que la Internacional Comunista destacó en China entre 1927 a 1936. Stalin consideraba que estas notas eran producto del estudio político de Clausewitz por Lenin; pero no del estudio militar, pues no consideraba que Lenin tuviese capacidades militares especiales y por eso de la obra de Clausewitz solo se habría interesado en el aspecto político, lo que viene a encontrarse contradicho por las distintas cartas y notas de Lenin y por la manera como él trató en distintos estudios, en artículos, en discursos la obra del prusiano; precisamente no como una obra política, sino también como una obra militar. Esta dinámica cultural y política ha dado pábulo a múltiples reflexiones.

3. Carl Schmitt

Por ejemplo a la reflexión, para mi fundamental, de CARL SCHMITT. Se trata de una figura particularmente sugestiva e importante. Fue un militante de la socialdemocracia durante la 1a. guerra y en los primeros años del decenio de 20. Se incorporó muy joven a la carrera universitaria y a la altura de la 1a. guerra era connotado nacional e internacionalmente por sus publicaciones, que comienzan a ser tenidas en cuenta desde 1911. Descuella como jurista de primera importancia, pero empieza en su tránsito por la socialdemocracia a observar la experiencia de la República de Weimar, sobre la base del desarrollo práctico, externo e interno del Tratado de Versalles. El resultado de esto es un radical abandono del partido socialdemócrata y de la perspectiva liberal y socialista. Empieza ya desde 1930 a elaborar la que a los ojos de los expertos en derecho es la obra crítica más importante, por su profundidad, por su detalle y amplitud, de la República de

Weimar y de sus instituciones. Por lo pronto, los propios marxistas reconocen que en el campo del marxismo no hay una crítica semejante, tan circunstanciada y seria; así lo hacen en especial los marxistas italianos. A mi me ha parecido sobremanera importante considerar esto porque para nosotros la experiencia de la república de Weimar es ilustrativa, así en la prensa o en la Universidad no sea examinada. Muchos problemas, muchos procesos parciales y procesos completos se parecen a nuestros propios conflictos, naturalmente guardadas las distancias que imponen la cultura, la estructura particular de los países, etc. Esta crítica a la República de Weimar está desarrollada en un varios libros algunos de los cuales, como por ejemplo su TEORÍA DE LA CONSTITUCIÓN, están traducidos al español desde hace unos años y han sido estudiados en el mundo de habla hispánica con alguna atención, a juzgar por las múltiples ediciones. Pero otras, siendo muy importantes, no parece que se las conozca bien. Por ejemplo su TEORÍA DE LAS GUERRILLAS, una de sus obras más recientes, es un libro fundamental del pensamiento político y militar. Es un libro fundamental, no solo porque acoge toda la experiencia de la crítica política desde comienzos de siglo, sino porque tiene en cuenta las experiencias militares y políticas de las últimas revoluciones, incluyendo la cubana y la china, particularmente la china, aparte de la guerra civil rusa y el trabajo militar de los bolcheviques. Esto es de primera importancia, y, nosotros, en la medida de lo posible, deberíamos ponerle atención a esta obra, que ha sido después de la Segunda guerra mundial opacada por algunas circunstancias de la vida intelectual, personal y política de Schmitt. En 1930 estaba en el centro de la enseñanza universitaria del Derecho en Alemania; era ya profesor en la Universidad de Berlín donde lo fue desde 1933, noten ustedes, hasta 1945, cuando la Universidad hubo de suspenderse por el bombardeo.

Durante este período publica varias obras en que se somete a crítica la República de Weimar de una manera metódica, crítica que ha tenido una parábola particularmente sugestiva. En una entrevista muy reciente concedida a la prensa alemana, Schmitt, decía, sonriente, cómo él no esperaba ver que su obra tuviera ese destino final, y ese destino final consiste en que es la más consultada por todos los grupos de la izquierda alemana, y europea, de modo singular por los terroristas italianos, y empieza a proyectarse en ediciones varias por todos los países del Tercer Mundo. Dice que "*por algo será*" y ese "*por algo será*" significa que él ha llegado a realizar una crítica del derecho burgués y de la democracia burguesa a los ojos y con palabras de marxistas "*como nadie lo ha hecho hasta el momento*".

Schmitt quien aparecía como teórico del nazismo ha abandonado esa perspectiva y se ha dado a una especie de crítica de la cultura jurídica que nos deja como resultado varias obras y entre ellas esta reflexión sobre Clausewitz. Lo que la obra de Schmitt revela, aparte de su agudeza, es la sensibilidad que le permite ver todas estas manifestaciones del mundo sin perder las más refinadas. Su estudio se titula CLAUSEWITZ COMO PENSADOR POLITICO- OBSERVACIONES E INDICACIONES y es una prueba de esa agudeza para comprender este punto. “*Clausewitz -afirma allí- es un pensador político y solamente como pensador puede afirmarse él junto a la figura descollante de su superior, maestro y amigo, GNEISENAU, no como comandante, jefe de tropas, estadista o diplomático...*”. Tras un análisis muy circunstancial de algunos problemas anota que “*El memorial que en 1812 Clausewitz envía al príncipe aparece claramente destacado en un laberinto de legitimidades*”.

Es necesario recordar que en aquel tiempo no había UNA legitimidad sino MUCHAS legitimidades: “*Había legitimidades constitucionales, legitimidades religiosas, legitimades que provenían de la herencia, del matrimonio o enlaces dinásticos, legitimidades que venían por la vía de los tratados...*”, etc y “*a partir de la Revolución Francesa y de las guerras napoleónicas había por primera vez - y nótese que esto es subrayado por SCHMITT - legitimidades nacional-revolucionarias*”

Los jacobinos, por ejemplo, gozaban de una legitimidad nacional-revolucionaria, una legitimidad completamente nueva. Ahora bien, el memorial de Clausewitz se inserta en ese que llama Schmitt “*laberinto de legitimidades*”, monárquico-religiosas, religiosas, otras que vienen por la vía de la constitución y legitimidades nacional-revolucionarias. Este memorial aparte de ser un análisis minucioso (perfecto al decir de Schmitt y de los especialistas) sobre la situación política y militar de Europa en ese preciso momento (y ese momento es el de la invasión militar a Rusia y es el de la consolidación de algunas victorias de Napoleón en Europa Occidental y Central) responde a una pregunta muy clara:

- “*¿Quién es el enemigo verdadero de Prusia?*”

La respuesta es nítida:

- “*El enemigo verdadero de Prusia es Napoleón*”

Insiste Schmitt en señalar que estos choques, estas “fricciones” como las llamaría Clausewitz, entre las legitimidades, son las que explican de una manera evidente gran parte de la textura misma de la vida cotidiana en Europa, de la vida

política, de la diplomacia y de la economía. En este memorial Clausewitz analiza el hecho de que por *“la gracia y la obra de un Emperador que ha dominado ya buena parte de Europa, nosotros tengamos que vivir en una economía deshecha . Esto tiene que hacernos llegar a la unidad y a un frente común contra Napoleón, porque, la economía es el principio fundamental de la vida social.”* Y Schmitt que es un espíritu alerta no pasa por alto esta última frase, cuyas resonancias no escapan a ustedes.

Esas legitimidades varias que chocan tienen que converger en esa unidad. En la figura de Napoleón, y eso lo advierte con penetración Clausewitz, se habían acumulado múltiples legitimidades: legitimidades monárquico-dinásticas (su matrimonio con una heredera de los Austrias), legitimidades religiosas (restablece el Concordato con Roma) legitimidades parlamentarias (hay un Senado como órgano legislativo), legitimidades constitucionales (que le vienen de la época jacobina) y las que provienen por supuesto de haber hecho de Francia el país que se presentaba como el modelo político que tendía a la constitucionalidad.

Es en esta coyuntura donde Schmitt escribe parte de su estudio sobre *“la práctica española y la teoría prusiana de la guerra popular”* En esto deberíamos detenernos, pues está lleno de matices, y me parece que para el estudio de la historia de España, de Europa, y para nosotros, para el estudio de la historia latinoamericana, es fundamental como reflexión.

Allí, por ejemplo, en la praxis española lo que ve es una guerra popular típica de guerrillas dirigida por frailes fanáticos, como aseveraba Napoleón: *“300.000 frailes fanáticos que insurgieron contra mí”* ; y naturalmente por los intereses heridos de una nobleza territorial cuyos beneficios él iba a eliminar como lo hizo en Alemania Occidental hasta el Rin. Todo esto, que era llevar propiamente el espíritu jacobino más avanzado a España, chocó con los intereses creados que no pudo de ninguna manera extirpar exhibiendo un Concordato con Roma. Esta legitimidad que Roma le había dado no le sirvió para nada y el pueblo español, con los monjes a la cabeza, se sublevó, pasando por las sublevaciones del 2 de mayo de 1808 (tan célebres por el retrato que de ellas hizo Goya) y la insurrección se prolonga hasta comienzos del siguiente decenio.

Todo esto es, naturalmente, un hecho conocido, pero no visto en todos sus relieves y matices . La importancia de este texto de Schmitt consiste en que nos muestra cómo hay una afinidad y una diferencia en las guerras populares y en la guerra de guerrillas, diferencias que derivan de la cultura, de los principios que rigen la conducta de los hombres en esa cultura, etc. Por eso que llama a este

capítulo “*la praxis española y la teoría prusiana de la guerra*” Un decir muy popular en la Alemania de esa época indica ya la diferencia: “*Los alemanes no son españoles*”, una expresión que quería significar cómo la influencia que ya se sentía en el norte de Europa a partir de la insurrección española, no se iba a traducir en una guerra nacional-revolucionaria. Este es, por cierto, uno de los capítulos mas mal estudiados de la historia europea de ese momento. El hecho es este: en España, como sabemos, el pueblo se insurrecciona en masa hasta terminar con la insurrección de Madrid, contra las tropas napoleónicas; pero se insurrecciona (y esto es lo que le interesa subrayar a Schmitt) desde el momento en que el ejército regular español ha quedado derrotado. “*La guerra popular*” dice Schmitt “*no se despliega verdaderamente sino a partir del momento en que las tropas regulares están derrotadas . Desde el momento en que las tropas del rey español quedan deshechas el pueblo se levanta, y como no hay un centro director de la política o de la guerra sino que el autonomismo español, basado geográficamente en múltiples provincias permite la iniciativa autónoma del pueblo se presentan allí todas las formas de insurrección, sabotaje a las líneas de aprovisionamiento..* etc.”, según las condiciones peculiares de cada región; cuestión que no podía ser aceptada, por ejemplo, por un gobernante ni por ningún comandante militar alemán acostumbrado a la centralización del mando, al orden, a la obediencia, a la regla. De allí derivaba que esa influencia que partía de España hacia el norte hubiera sido contestada con aquello de que “*el alemán no es ningún español*”. Esto significaba que el alemán no estaba dispuesto, ni apercibido de ninguna manera, para adelantar una guerra autónoma de guerrillas. Y esto fue el obstáculo para uno de los hechos político-culturales más importantes de la historia de Alemania: la tentativa de los generales GNEISENAU, SCHLARNHORST y CLAUSEWITZ de convertir la resistencia antinapoleónica en una guerra nacional-revolucionaria. A esto llegaron casi: casi quiere decir que lograron que el rey de Prusia firmara un decreto en Abril de 1813 “*llamando a mis súbditos de todo el país a levantarse contra el enemigo*” decreto que fue anulado meses después, cuando los consejeros del príncipe le hicieron ver que por este camino la monarquía terminaría luchando por su propia existencia y no solo por la salvación de la independencia del país.

Desde este momento los tres generales se sintieron relativamente aislados del resto de la corte y perdieron la partida, es decir, no pudieron convertir la guerra de resistencia en una guerra nacional revolucionaria, o con las palabras de Schmitt, no pudieron “*adquirir una legitimidad nacional-revolucionaria*” y hubieron de contentarse entonces con seguir persistiendo en la legitimidad

monárquico-dinástica en que habían venido desempeñándose. Pero para nosotros lo importante es notar que SCHARNHORST, GNEISENAU y CLAUSEWITZ, inducidos por la reflexión política y militar del propio Clausewitz, vieron en el ejemplo español el tipo de guerra popular que bajo su comando hubiera podido convertirse en una guerra nacional-revolucionaria, en una guerra liberadora y por lo tanto en una nueva legitimidad política en Europa.

Schmitt señala en esta coyuntura lo que él llama *“la enemistad prusiana contra Napoleón”*, un capítulo importante e incitante pues no solo es un capítulo de la historia política y militar de Europa sino de la historia intelectual. Esa enemistad prusiana contra Napoleón hace que aparezca toda una élite, la más empinada, la más elevada de Alemania, completamente dividida en un asunto crucial y en un momento crucial. Como se sabe, la invasión napoleónica significó para Alemania la presencia de la revolución francesa allí. *“Ustedes -le decía Napoleón a uno de los dirigentes políticos locales de Alemania- no saben lo que es una Revolución, yo sí; yo se las aborro y ustedes no lo agradecen”*. Él vivía muy herido con los alemanes a causa de lo que llamaba la ingratitud: les había ahorrado la revolución y no se lo agradecían. Lo que es claro es que después de 1806 la parte occidental de Alemania experimenta ese ascenso económico y cultural que sabemos; el resto de Alemania, el oriente, experimenta todo lo contrario: la presión por una modernización para la cual no estaban preparados, no había bases sociales, y que el príncipe Fritz Von Stein empieza a adaptar; pero mientras tanto en ese proceso se divide la población de Alemania y también el núcleo más importante de la cultura. Es entonces cuando vemos que los enemigos de Napoleón, a quienes lideraban en lo político y en lo militar SCHARNHORST, GNEISENAU y CLAUSEWITZ, se llaman también SCHLEGEL, GÖRRES, y sobre todo FICHTE quien aparecerá como el filósofo de la enemistad hacia Napoleón; pero esa enemistad está por otra parte contrapesada por la admiración, incluso, afirma Schmitt *“la veneración, el endiosamiento al que llegan admiradores de siempre de la Revolución Francesa, y del príncipe Napoleón”* en primer lugar HEGEL y por lo menos al mismo nivel, GOETHE. Goethe no vacila en escribir en 1812 un poema resonante en elogio muy claro de Napoleon y se conoce, no la obsecuencia, pero sí el elogio permanente que le suscita a Hegel su obra de gobernante, y la interpretación que de su significado hará en el VIº capítulo de la FENOMENOLOGÍA DEL ESPÍRITU.

Del lado contrario, FICHTE se convierte en una especie de padrino del memorial de 1812 que mencionábamos. Fichte dice Schmitt, *“por el camino del idealismo soldó a Prusia con la Reforma”*; uno de los puntos claves de la cultura alemana; esto quiere decir que además de la legitimidad nacional-

revolucionaria, Fichte le da a la insurrección nacional defensiva una legitimidad por la vía del principio protestante. Esto lleva a Schmitt a una serie de reflexiones sobremanera ricas en matices, serie que termina señalando cómo se forma una élite del poder que en Königsberg y en Berlín encontró contacto con el idealismo alemán; lo cual significa que esta élite del poder, en contacto con ese idealismo adquiere una perspectiva política y filosófica de la que carecían otros movimientos en Europa, sobre todo en España donde no hay esa cercanía, allí lo que se palpa, por el contrario, es un divorcio entre la intelectualidad, las capas intelectuales y ese movimiento de resistencia. Se puede pasar así de una legitimidad revolucionaria a la legitimidad nacional-revolucionaria, teóricamente justificada por el Discurso a la Nación Alemana y otros escritos del mismo Fichte, y por su posición entera y la de sus amigos. *“Los pueblos vecinos -anota Schmitt, en un razonamiento muy similar al de Marx- se hicieron naciones modernas en esta coyuntura, en una insurrección nacional que se opone al invasor y por este camino encuentran no solo el ser nacional, el alma nacional, sino que van precisando las formas del Estado, del Estado que debe corresponder a una nación moderna.”*”

Sin hacer caso omiso de las diferencias que se quieran invocar con el tipo de evolución histórica de las naciones hispanoamericanas, de los diversos momentos históricos en que la tarea de la construcción de una nación moderna aparece como ineludible, a mi juicio tenemos aquí una muy fértil posibilidad de poner a prueba esos conceptos y esos razonamientos, y espero que todo ello hable a favor de la pertinencia actual de Clausewitz, y de la riqueza de su pensamiento.

Como creador de una teoría política, Clausewitz nos entrega claves para entender el mundo moderno:

Los cambios reales que se han introducido en el arte militar - escriben son la consecuencia de los que se han producido en la política, y lejos de proporcionar un argumento contra la conexión íntima en que se mantienen esos elementos no hacen sino confirmarla

E insiste:

Repetimos una vez más: la guerra es un instrumento de la política; ella adopta necesariamente su carácter y sus dimensiones; en sus contornos principales, no es más que la propia política, y ésta, cambiando la pluma por la espada, obedece sin embargo y siempre a sus propias leyes”.

Conferencia dictada en Septiembre de 1981, la número 17 y última de un seminario dedicado al libro *De la Guerra* de Carl Von Clausewitz (1780-1831).

Clausewitz en presente

Daño Mesa

Historiador, Sociólogo, profesor Emérito de la Universidad Nacional de Colombia

Durante dos décadas, profesor del Departamento de Sociología

Resumen

Este texto resulta de la transcripción de la última sesión del seminario sobre Clausewitz, revisada por el expositor. Se sintetizan aquí las proyecciones y derivaciones del pensamiento de Clausewitz hasta lo más actual. El expositor toma a tres autores del siglo XX, el italiano Benedetto Croce, el ruso Vladimir Lenin y el alemán Carl Schmitt y examina su respectiva manera de asimilar y aplicar el pensamiento de Clausewitz a diversas circunstancias históricas. A la vez se procura dilucidar la validez actual de la obra, los problemas centrales que aborda, su pertinencia actual.

Abstract

This article results from the transcription of the final conference of the seminar about Clausewitz' main work. It's a review of historical, theoretical and contemporary issues associated with the theories of one of the most influential strategists. Strategic thinking today was largely "clausewitzian", and the conferencist says mainstream strategic thinking has completely absorbed the principles of the Prussian. The conference provides a reassessment of the significance of Clausewitz' work for the current debates about war and politics, and undertakes analyses of this key text and his broader intellectual inheritance in authors as Croce, Lenin and Carl Schmitt.

